

MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN



Donde
TODO
comienza
BIEN

HERBERT BOGER JÚNIOR

División Sudamericana
Brasilia – DF
2026

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
Dirección general: Ministerio de la recepción – DSA
Autor: Herbert Boger Júnior
Revisión: Departamento de Traducción – DSA
Diagramación y tapa: Jaime Costa
Año 2026



Una pareja estaba pasando por una crisis profunda. Decidieron ir a la iglesia por primera vez en muchos años, no por fe, sino como último recurso antes de firmar el divorcio. En el camino, apenas si conversaron. Habían decidido que, si nada ocurría allí, no habría vuelta atrás.

Cuando llegaron, fueron recibidos en la puerta con una sonrisa cariñosa, un abrazo sincero y las palabras: "Estamos muy felices de que estén aquí hoy. Bienvenidos a la casa de Dios". Eso los desarmó. Fue como si sus corazones, helados por el silencio y el dolor, comenzaran a derretirse. Durante el culto, lloraron juntos. Al final, buscaron al pastor y le dijeron: "Decidimos darle una oportunidad más a nuestro matrimonio porque sentimos que todavía le importamos a Dios... y eso comenzó con quien nos recibió en la puerta".

INTRODUCCIÓN

Las primeras impresiones se forman rápidamente. Los estudios indican que al ser humano le lleva entre 0,1 a 7 segundos formar una primera impresión al encontrar a alguien o entrar en un ambiente. Eso ocurre incluso antes de cualquier interacción verbal.

Donde **TODO** comienza **BIEN**



Referencia: Willis & Todorov (2006). En un estudio publicado en la *Psychological Science*, los autores mostraron que las personas juzgan sobre la confiabilidad, la simpatía y la competencia con solo una fracción de segundo, 100 milisegundos de exposición al rostro de alguien.

La primera impresión es duradera y difícil de cambiar. Las primeras impresiones activan patrones cerebrales que influyen en las decisiones subsecuentes, incluso cuando hay informaciones contradictorias después.



Referencia: Todorov et al. (2008) – Princeton University. El cerebro registra y almacena la primera impresión de forma emocional, creando un filtro para las siguientes experiencias.

Los ambientes y la recepción impactan las decisiones inconscientes. Estudios en hospitalidad muestran que la temperatura del ambiente, la expresión facial de los recepcionistas, los colores, los sonidos y el aroma tienen un efecto inmediato en la disposición emocional de la persona, lo que influye en su decisión de volver a un lugar o no.

En la práctica, eso significa que una iglesia fría, desorganizada o con recepcionistas indiferentes, puede hacer que alguien asocie la fe con el rechazo, y que nunca más quiera volver a la iglesia.

En el Ministerio de la Recepción es importante considerar que:

- a. La decisión de regresar a la iglesia puede sellarse en los primeros segundos, incluso antes de la música o la predicación.
- b. El ambiente emocional creado en la entrada puede activar sensaciones de pertenencia o rechazo.
- c. Quien está en la puerta no es solo un voluntario, sino un agente espiritual de la hospitalidad de Dios.
- d. La puerta es más que un elemento arquitectónico; es un símbolo espiritual de transición entre el mundo y la presencia de Dios.
- e. En la Biblia, la puerta aparece como: el acceso a la presencia divina (Éxodo 33:10), el lugar de justicia y toma de decisiones (Rut 4:1), el espacio de vigilancia y separación (Nehemías 7:3).

Donde **TODO** comienza **BIEN**

- f. Al convocar a Jeremías para que predicara en la puerta del templo, Dios revela la importancia de ese lugar como punto inicial de la transformación.

Hoy, reflexionaremos sobre el Ministerio de la Recepción a la luz de lo que la Biblia enseña sobre la puerta, y cómo eso puede aplicarse a la misión de acoger como Jesús acoge.

DESARROLLO

1. La puerta como lugar de proclamación e intercesión

“ *Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra,[...] (Jeremías 7:2)* ”

Dios envía a Jeremías a la puerta, no al púlpito, para anunciar su mensaje. La recepción es el primer sermón silencioso con el que muchos visitantes tienen contacto. Una mirada acogedora, un apretón de manos, un “buen día” genuino son predicaciones sin palabras que quiebran barreras emocionales. Quien está en la puerta también puede interceder en silencio por cada persona que entra, como Ana en el templo (1 Samuel 1:10-18). Muchos entran cargando súplicas y esperanzas. Que esas personas nos encuentren llenos de compasión y sensibilidad.

2. La puerta como el lugar de honor y servicio

“ *[...] Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad (Salmo 84:10).* ”

El salmista expresa el valor de servir humildemente en la entrada de la casa de Dios en vez de ocupar cualquier posición destacada en el mundo. Ser recepcionista no es una tarea menor, sino una posición de honor a los ojos del Señor. El gesto simple de extender la mano puede ser una semilla plantada en el corazón que el Espíritu Santo regará con la Palabra. Los discípulos de hoy, que sirven como si estuviesen lavando los pies de las visitas, son quienes sostienen la puerta para que otros entren.

3. La puerta como símbolo de Jesús

“ Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; [...] (Juan 10:9). ”

Jesús se presenta como la única entrada segura a la salvación. Cada recepcionista es llamado a ser un reflejo de la “puerta viva” que es Cristo. Al recibir a alguien con amor, paciencia y empatía, usted está mostrando cómo es entrar por la puerta que acoge y salva. Que cuando los amigos que nos visitan vean que la iglesia aquí es así, imaginen cuánto mejor será Jesús.

4. La puerta como expresión de alegría y adoración

“ Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza [...] (Salmo 100:4). ”

El ambiente de la iglesia comienza a construirse antes de la predicción, en la puerta. Muchas personas llegan tristes, cansadas, desanimadas. Pero un recepcionista acogedor, simpático y sonriente puede encender la esperanza.

La recepción es la música antes del culto, el abrazo que anticipa la gracia. Un corazón que ya se conmovió en la entrada estará más sensible a la Palabra de Dios en el altar.

5. La puerta como lugar de curación y acción misionera

“ [...] un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa [...] (Hechos 3:2). ”

A la entrada del templo ocurrió un milagro, y comenzó con atención y sensibilidad. Pedro y Juan no pasaron apresuradamente; ellos miraron a esa persona que necesitaba ayuda, escucharon su problema y extendieron su mano. ¿Cuántos “cojos modernos” están emocionalmente paralizados, solo esperando un toque de acogimiento? Un recepcionista puede ser

Donde **TODO** *comienza* **BIEN**

quien ofrezca más que un boletín informativo: una mirada atenta, un trato con dignidad e incluso una oración.

La puerta de la iglesia también es la puerta de la misión. Allí comienza el trabajo de llevar a alguien a Jesús.

APLICACIÓN FINAL

Cierta vez, un joven que era una visita entró en una iglesia por primera vez. Él había crecido en un hogar difícil, luchaba contra la depresión y nunca había sido abrazado por una comunidad cristiana. Esa mañana, fue recibido en la puerta por un hermano sonriente que dijo: "Eres muy bienvenido aquí. ¡Qué bueno que has venido!".

El impacto no paró allí. En el corredor, una señora se acercó cariñosamente y le preguntó su nombre. Al sentarse, una familia le ofreció espacio y le dijo: "Siéntate con nosotros, es bueno tenerte aquí".

Durante el culto, fue tocado por el mensaje, la música y las personas a su alrededor. Todos sonreían y demostraban genuino interés por él.

A la salida, otra persona le dijo: "Vuelve siempre. Ya eres parte de nuestra familia".

Ese mismo día, el joven escribió en las redes sociales: "Hoy visité una iglesia y parecía que toda la congregación estaba en la puerta. No solo el hermano de la recepción, sino todos me acogieron como si Jesús mismo me esperase allí".



DESAFÍO

La hospitalidad cristiana no es la tarea solo de un grupo de personas, sino que es el llamado de todo discípulo de Cristo. Cada gesto, cada contacto es una puerta abierta a la gracia de Dios. Que usted también sea una "puerta viva" que:

- Reciba a todos con gracia, sin juzgar, con empatía y atención verdadera.
- Sonría con sinceridad, porque su sonrisa refleja el amor de Dios.
- Sirva con humildad, sabiendo que no hay función pequeña en la casa del Padre.
- Sea un representante de Jesús, el verdadero acogedor.
- Conduzca a todos hasta la Puerta de la Vida.

Hoy, Dios está llamándonos a cada uno de nosotros. Él nos invita a ser parte activa del Ministerio de la Recepción, no solo físicamente, sino también con un corazón receptivo. ¿Y si nos comprometemos a ser una iglesia donde nadie entra sin ser notado, amado, acogido? Cuando toda la iglesia decide acoger, el cielo se hace visible en la Tierra.

ANOTACIONES
